

Memorias del Tony Pildorita

Rigoberto Moscoso Reyes

A nuestro padre le gustaba el circo. Mi padre era el payaso “Corbatita”. En esa época el circo grande sólo era el “Águilas Humanas”, después del año '60 en adelante es que empezaron a surgir otras empresas chilenas. Y ahí, para ayudarme en los estudios también, es que entré al circo. Después creo que apareció el circo Frankfort.

En el circo acá, era como todo circo pequeño. Se trabajaba uno o dos días en un lugar, y se cambiaba. La gente tenía camarines. Era muy triste en esa época para la gente de circo. Estar armando y desarmando el camarín cuando llueve. Era un lugar que está con el barro, era horrible. Yo hice giras con el circo, pero alrededor de Santiago solamente, pues yo sólo tenía enero y febrero. En marzo comenzaba a estudiar y no daba tiempo para ir más lejos. Una vez llegué casi hasta Rancagua. Pero en circo pequeño. Yo siempre trabajé en circo pequeño acá en Chile, salvo el caso de las “Águilas Humanas”, pero ahí sólo hacia la temporada que es de Septiembre. Después cuando el circo fue de gira, me quedaba acá porque tenía que estudiar.

De esos circos pequeños, el “Circo Capitol” de la familia Sánchez y la señora, cuánto era que se llamaba, una señora muy simpática, muy amable, -la gente de circo antes era muy amable- era de la familia Neira ella, cuando ibas a trabajar te recibía con un té, un pan con mantequilla, ahora uno va a un circo y apenas te saludan. El “Circo Real de Bengala” de Eladio Lavalovich y la señora Estela. Con la señora Consuelo. A ella no le sé su apellido. Siempre le decíamos señora Consuelo. Con la familia que trabajamos mucho en invierno (son duros los inviernos acá) fue con la familia Domínguez. El papá de los Domínguez es el papá del “Copucha” y las hermanitas Domínguez, también estuvieron mucho en el extranjero.

Yo siempre trabajaba por acá, por los barrios no más. Y algunos se aventuraban a la playa. Una gira que hice, llegue hasta Quintero, lo más lejos. Alquilaron camiones. Algunos tenían sus camioncitos. Iba toda la familia. Eran ellos los que salían a la pista. Eran circos de familia.

Y el circo de mi papá era una cosita, un toldito. No era un material, no era nada. Una cosa pequeña. No dábamos espectáculo... dábamos lástima, jajaja. Ni sé el nombre. Era pequeño yo. Cinco años más o menos.

Recuerdo que me metían siendo un niño a la pista, y era como jugar. No tenía responsabilidad como cuando ya te contratan. Si es para un circo grande, ya es diferente. Tienes que hacer una audición para algunos circos, que para mí no es ninguna deshonra. Mejor para uno “yo cobro tanto”, “ah, pero es mucho”, “ah ¿pero me has visto trabajar?” sería lo mismo que contratar a un futbolista, si no lo has visto jugar...

Entonces yo empecé como a los seis o siete años. De pequeño. Lo metían a la pista a uno. Le enseñaban una o dos cositas, y como era pequeño, pasaba. Es lo que hacen los circos grandes, ahora. Si todavía la madre no parió al hijo cuando ya lo están metiendo a

la pista. Así que eso no es ninguna novedad, ha sido toda la vida así. Ahora hay circos que tienen carpa, que tienen muy buena situación económica, pero la gente de circo sigue igual. Son muy poca la gente que ha progresado de los que han estado acá en Chile. Acá en Chile te pagan como el sueldo mínimo. Cuando tú ganas plata es cuando te vas al extranjero. Y si trabajas bien, es el mismo empresario el que te busca, no tienes que salir a buscar trabajo, allá la empresa te busca.

En esa época entrar al Águilas Humanas era como la “universidad de los payasos”, por eso me tocó a mi trabajar con los grandes ahí: “Caluga”; “Chicharra”; “Flautín”; “Manolín”; “Zapatín”. Esos eran los duros, entonces ahí uno aprendía. Tuve la suerte de entrar joven. Trabajé pocos años, porque en cuanto terminé mis estudios me rajé enseguida de Chile. No esperé a nadie, yo quería salir afuera, porque aquí no había progreso. Acá trabajas algunos meses, pasaban más de tres meses parado, y ¿qué haces? si no ahorraste... no es ninguna gracias... en cambio en el extranjero tú trabajas todos los días del año. Y según tu acto, cómo lo presentes, en una empresa grande, te pagan igual, pase lo que pase, llueva, truene, no va gente al circo, se le inunda, “ahí está tu chivo”. En cambio acá, según los compañeros, en cuanto aflojó un día sábado o domingo, “¿con cuánto te arreglas?, no te puedo cumplir”.

Cuando entré a las “Águilas Humanas” sería como en el año sesenta más o menos. Estaban vivos aun el “Caluga”, “Lagrimita”, “Chamaquito”, “Cumparsita”. Yo tenía como 13 años, 14 años. Llegué por recomendación de otros. Me habían visto trabajar y aparte que mis hermanos trabajaban con un acto de acrobacia, mi hermano con mi hermana, entonces dijeron “tenemos un hermano que hace de payaso” y preguntaron qué tal trabajaba y como el país es chiquitito dijeron “sí, ya dale” y me contrataron enseguida. Es una de las buenas empresas en las que estuve, porque el señor Venturino, como sabía que estudiaba, salía recién a las seis de la escuela, y me iba corriendo al Caupolicán, entonces él no se hacía problema, me dejaba llegar tarde. Y el sueldito, él siempre me daba además una propina, un “incentivo” que le llamaba, como era joven uno, usted sabe que el estudiante anda siempre con los bolsillos planchados, jajaja.

Y ahí me tocó trabajar con varios Tonys, ya son todos “finaitos” ya. El único que queda de ese lote es “Chocolate”, que ya debe tener como ochentaytantos ya. Bueno, vamos a la siga de ellos. Eran terribles, eran cosa seria los viejos antiguos, eran muy envidiosos, porque tenían ese trabajo y después nada más. No recuerdo alguno que tuviera otro rebusque, llegó el invierno, paraba el circo y ahí paraban todos.

Era como la universidad de los payasos por la sencilla razón que ahí llegaba la gente que tenía algo para mostrar al público. Uno que era joven era bueno para cascar. Había que tener voz, tenías que tener un timbre de voz como un pito, porque en el Caupolicán no se usaba micrófono, había que llegar arriba a la galería, porque el de la galería es el que te hincha las guindas: “¡ya poh! ¡La voz! ¡No se escucha!”.

Ahora no. Te ponen un micrófono y se escucha a media cuadra. Ahora todo es más fácil. Ahora todas las cosas las copian de internet desde el zapato hasta la..., entonces por eso uno tiene que hacer cosas diferentes, destacarse, ya sea como acróbata, ya sea con música.

Nosotros hacíamos un musical, después hacíamos otra cosa, después con mi hermano, hacíamos acrobacias con básculas, con saltos, con todo.

Después otra cosa que acá en Chile se ha puesto tan ordinario. ¿Viste esa mujer?, ¿qué gracia tiene una mujer que te levanta y te baja a groserías?, no sé qué gracia le encuentran a las groserías, a la ordinariez, entonces tú vas con tus cosas preparadas, finas y te dicen “ay, no tiene gracia”, en cambio cosas groseras, obscenas y... ¡aplausos! En cambio afuera, no se te permite nada.

Con mi hermano “Cremino” hacíamos dupla. Eran tantas las cosas porque allá cada seis meses volvíamos a Bogotá o si estábamos en Venezuela, volvíamos a Caracas cada seis meses, entonces teníamos que cambiar la rutina e incluso el vestuario.

Yo de acá salí el año 70, con el circo Tihany, que era en ese tiempo como el Soleil de ahora, arrasaba, porque era un espectáculo de primera. Nos corregían todo, porque no se podía llegar y entrar a la pista así no más.

Estuve casi diez años en el “Águilas Humanas”, o menos tal vez. Es que uno antes no le toma interés a los años. Sólo hacia la temporada. Yo llegaba directo a trabajar. Estudiaba de las 8:00 de la mañana, entonces llegaba a trabajar no más. Me citaban a firmar u contrato y después me juntaba con los otros compañeros para ver qué se iba a hacer. Se combinaba ahí. De lunes a viernes eran dos funciones diarias, se terminaba tarde. Y el sábado y domingo eran tres funciones. Esa temporada era en Septiembre nada más, después se iban en gira pero yo no iba. Era una gira maratónica.

La competencia era grande, eran como diez payasos. Entonces a nadie le gusta que le pisen el poncho jajaja. Entonces era dura la cosa, cubrían todos los huequitos, no había por dónde meterse. Los payasos viejos eran los que montaban las rutinas, y decían lo que se iba a hacer, y ahí uno iba de “cantimplora”. En esa época el finao “Caluga”; el “Chocolate”, el “Tachuela” (el papá de estos muchachos) que tocaba muy bien la trompeta, después estaba “Cumparsita”, “Canutillo”. Eran muy pocos los compañeros que te decían “mira, párate así, aprovecha acá”. De mi grupo ya somos escasos, de esos años, años 60. Se montaba “el tribunal”, Caluga hacía una *reprise* de los huevos con los platos.

En el Caupolicán tenias que hacer lo que decían los viejos. Eran terribles. Cosa seria. Amargos recuerdos tengo yo. Me hacían bromas pesadas, me orinaban las chalupas. Era cosa seria. Eran buenos payasos, pero como gente... vivían para joderte. Cuando tocaba el momento de decir mi chiste, y ¡pum! iba y se tiraba el payaso al suelo y te aportillaba todo lo gracioso que tenías. Da rabia. Por eso yo les digo que tengan cuidado, porque yo viví esas cosas, las sufrí en carne propia, el bullying que hacían en el trabajo. Y ahí quedaron todos. Esas cosas no se hacen, en ningún otro país se veían esas cosas. Yo llegaba a la casa llorando, me preguntaban qué me pasaba, y ahí iba mi mamá y hablaba con el señor Venturino, que era el dueño. Una vez había un señor que hacíamos “Los Santos”, ahí se pega con una basta: San Mateo, San Cristóbal, San Pablo.. Con una tabla. El tipo se enojó conmigo y me pegó, me dejó la cola, pero roja. Pesqué mis cosas y me fui para la casa, y le dije a mi madre, llegué llorando. Tenía yo como quince años. Da rabia. Impotencia lo que te hacen. Y ¿te imaginas mi mamá me hubiese llevado para la televisión? El agujero pa’ grande para la empresa y para el payaso. Pero como era un viejo, qué sé yo... Mi mamá le iba a mandar la policía. Hay cositas que uno se acuerda...

No sé qué le habrán echo, pero ¡nunca más! después me dieron un camarín aparte, para mí solo con mi hermano, ya no junto con los otros.

Era común eso de hacer bromas muy pesadas, ¡muy pesadas!. Por ejemplo, tú a veces estabas con tu trajecito listo, ahí, en el Caupolicán, -en la sastrería Guendelman, ahí me hacían la ropa, me daba ese lujo de hacerme la ropita, la chaquetita, pero bien hormadita, como yo quería, cortito acá, pantalón ancho acá, la camisa- y venían de arriba y te tiraban un saco de paja. Había una mafia ahí. Momentos agradables... muy pocos. Pero la necesidad... es que no habían otros circos, era el único circo grande, el resto puros chicos de familia. Y el "Bufallo Bill", que era de la misma empresa, entonces en vez de mandarte a trabajar al Caupolicán te ponían en Alameda con San Martín, porque el que *laburó* Alameda con General Velásquez fue el Ringling y ahí se llamaba Pila del Ganso. Nos fue estupendo con ese circo, llenaba todos los días. El Caupolicán también se llenaba, pero era Septiembre no más. Después llenaba para el sur. Y al Caupolicán iba todo tipo de gente. Ahora recién se trabaja en invierno. El Caupolicán era frío, parecía una tumba.

Me daba rabia, por cómo eran abusivos esos. Por eso nosotros cuando estábamos en el extranjero y llegaba un compañerito "hola ¿qué tal?", "hola, ¿qué va a hacer?", "voy a hacer payaso", "y ¿qué ropa tenis?", "¿esto?, nooo poh, esa ropa, no". Y ahí sacábamos ropa nosotros, lo vestíamos. Y así después teníamos tanta amistad. Por eso somos recordados como buenos compañeros, y buenos artistas. Todo lo que aprendíamos, tratábamos de enseñarlo. Compartíamos con todos, comprábamos agua, té, café, y le convidábamos a todos. Siendo buena gente, porque era difícil allá progresar, en el extranjero.

En el Caupolicán comencé a hacer pareja con mi hermano "Cremino". Después cuando estaba en la Argentina se fue mi hermano Pulga, "Pulguita", alcanzamos a estar como tres semanas en Buenos Aires, y después nos contrataron para Centro América. Estuvimos como diez años con "Pulguita". Incluso vinimos para acá a Chile con el "Circo Ringling" fue el primer circo que se instaló ahí en Alameda y General Velásquez, que antes era Pila del Ganso, el año '81, o el '82 creo, que fue el año que hubo el problema de Las Malvinas con Inglaterra, la guerra de Las Malvinas. Era un circo Argentino, muy lindo, muy buen espectáculo, que se llamaba Ringling, tenía pista con escenario, no de tierra, y ahí nos pilló la debacle del dólar, que estaba como a 39 y se fue como a 70, entonces la empresa aprovechó para cortar. Ahí nos salió contrato para Brasil, directo. Y uno ahí dice "uh, me quedé sin trabajo, termino contrato en tal fecha" y otro dice "¡ah ya dale! ¡vente para acá! Ahora tengo cédula chilena, tenía todas las cédulas, colombiana, brasilera, venezolana,, como trabajaba por allá.

Con el circo Ringling pasé a Perú, Bolivia y Argentina. De ahí me vine para acá y volví a salir con el Tihany y ahí hicimos Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y de ahí saltamos a Brasil.

Me vieron en el Tihany y me contrataron del "Circo Francés", y estábamos en Argentina y nos pilló unos problemas con Perón, entonces después nos vinimos a Chile, al Caupolicán, que hacen años que estaba cerrado, y ahí venían artistas rusos, checoslovacos, unos rumanos, y yo estaba metido en el lote jajaja. Ahí ninguno hablaba español jajaja, así que ahí me di cuenta algo muy feo, que es por qué el chileno se burla

cuando habla el extranjero, se ríe, en vez de decirle “no, mira, se dice así”, y lo primero que le enseñan: los garabatos.

Después nos fuimos directo a Venezuela. El año que eran los 100 años de Mar del Plata, terminé contrato con Tihany, regresé con el Ringling y ahí empezamos con “Pulguita”, de ahí nos contrató un circo rumano, y a Centro América otra vez. Pero como no era casado, era prístino y puro, jajaja, no tenía para qué volver. De ahí empecé con los Fuentes Gasca.

Y cuando estaba en el colegio y trabajaba en el circo no quería que supieran nada, de nada. Trabajaba con una peluca hasta acá (*más abajo de los ojos*). Pregúntele al “Chocolate”, jajaja, él me hacía gancho con las muchachas y les decía “No... es que a él le falta un ojito, por eso se tapa la cara”. Ay noooo, usted sabe cómo son de burlescos acá ¿te imaginas? Yo sabía cómo eran mis compañeros. Yo era tranquilo, lo que tenía cansancio y sueño por el trabajar y estudiar. No sé jugar ni al cacho, o al ludo, porque mi papá nunca nos enseñó esas cosas. Él nos enseñó otras cosas como hablar bien, pronunciar bien, que es lo más importante para un artista que es un comunicador como el payaso. Tiene que hablar bonito, para que a la gente le resulte agradable. Y lo mío que es el tono de voz, no hablar como caña hueca.

Mi padre lo primero que nos enseñaba, era pararte en la pista, y cuando tenías que hablar tenías que mirar al público, entonces cuando tú hablas, la voz se proyecta. Inclusive, los gestos, las manos también hablan, tu cuerpo también habla.

Mi padre fue tony, pero él estudió pintor dibujante en la Escuela de Bellas Artes. Me gustaba cuando hacía las letras góticas, con tinta china, que es difícil. Además nos enseñó a ser respetuosos y a ser buena gente. Mi papá era estricto y se murió siendo estricto. Y mi madre, peor todavía, jajaja, na' que “voy a esperar a que llegue tu papá”, no, ahí mismo cobraba. La hiciste, cobraste. Y en esa época las madres eran cosa seria. Mi mamá se llamaba Rosa Herminia, ella no tenía nada que ver con el circo. Era como mi señora, que tampoco, nada que ver con circo, nos conocimos en Argentina.

Según algunos es fácil ser payaso. Pero según qué clase de payaso. El clown es el que hace la parte “seria”, es tal como “el Flaco” y el otro, el otro es que te corrige, te enseña, y eres tú el cómico que la tergiversa o la pronuncia mal. Los mexicanos tienen un decir que es “toniar”, ellos lo usan mucho, que es que si hay un número de contorsiones sale el tony a hacer cualquier cosa. A hacer el ridículo. Y ahora los Fuentes Gasca como tiene poder adquisitivo, contratan maestros que le enseñen a saltar, a tocar música. Cuando nosotros entramos no podíamos hacer música porque eso lo hacía el hijo del dueño. Me lo dijeron en el contrato: “¿usted quiere llevarse bien conmigo? haga lo que yo le digo no más, yo le voy a decir esta cosa me gusta, esto no”. A ellos no les gusta lo largo. Lo cortito y bueno, es dos veces bueno. Entonces uno se acostumbra a hacer las cosas cortitas, precisas.

Yo tuve que aprender a tocar trompeta, saxo, clarinete, tantas cosas. No sabía pararme en una mano, de cabeza. Afuera las aprendí, porque uno en el extranjero ¡ensaya! ¡ensaya! La gente allá es más estricta. Cualquier atraso o algo, te quitan medio sueldo. Na' que estoy enfermo, o que tengo que cuidar a la señora, cuando vas a cobrar, ahí se veía. Los viejos en las “Águilas Humanas” separaban todo antes. Tenían todo listo. Se

juntaban en un bar a ensayar. Pero había que sacarse el sombrero porque los viejos ¡¡tenían una gracia!!

Los payasos extranjeros casi todos trabajan con aparatos y cosas preparadas, mímicas, poco hablado. En Brasil era más valorado un payaso chileno que un payaso brasilero. Todo era más profesionalizado. Nosotros usábamos todos zapatos de charol, no la chalupa. Todos los trajes adornados con piedras, con *strass*, no con lentejuelas. El *strass* es una piedra brillante, que es finita que cuesta carísima. La lentejuela la compras por paquetes de cien pesos. El payaso chileno era reconocido en el extranjero por su profesionalismo, donde influye todo, tu vestimenta. No te vas a poner cualquier cosa. Nosotros nos mandábamos a hacer camisas a medida, tengo un traje como con doscientas piedras, que tomó como cinco meses haciéndolo piedra por piedra. Tu comportamiento también era importante, si llegabas a la hora. Ser responsable. Como yo tuve buena escuela, porque el circo este el Tihany, el director era alemán. Nosotros ensayábamos mucho, porque nos tocó aprender, porque no sabíamos nada. Tuvimos que aprender, pero ¡aprender! ahí estábamos con mi hermano, el clarinete y la trompeta y el maestro, y ensayar, para poder demostrar que uno era más o menos, porque uno será payaso, pero cuando hace una cosa bonita y sería, el público se asombra y le gusta. A todas partes nos llevaban como atracción: “payasos de Chile”. Nos pagaban el equipaje, como 200 kilos, donde iban los instrumentos, los vestuarios, todo. Y luego todo se prepara: un micrófono acá, una cosa por allá. Viste como Alexis Sánchez, cómo se prepara, estudia inglés, en los tiempos libres toman clase, ya no como antes que le hacían burla a los futbolistas. Y luego tienes que llegar a mirar qué hacen los otros, porque no vas a llegar a hacer lo que hacen los otros, no tiene gracia.

El público en Argentina era muy respetuoso, yo me saco el sombrero, porque allá te aplauden lo que tú haces. Si es bueno o malo, te aplauden. En cambio acá te insultan, son más ordinarios. Porque si a ti no te gusta, tal vez al de al lado le gusta. No saben respetar a los demás. Hay públicos muy lindos, el público brasilero respeta lo que tú haces. El público boliviano a veces iba todos los días a ver la función. Si había función temprano, ellos llegaban hasta con la comida, y afuera en el pastito estaban haciendo picnic. Los gringos llevan todas sus cosas y se sientan a comer. Ahora me acordé que yo fui al “Ringling” de Estados Unidos tuve que dar audición. Y ¿qué hago con los gringos? Si ninguno sabe hablar español. Pura mímica, buscar cosas. ¿Cómo te vas a ir a otro país si no tienes el modismo? En Chile el modismo es tan diferente a otros países. Escuchas hablar al boliviano o al peruano, y hablan lindo, no como acá, el chileno canchero.

Pildorita me pusieron mis padres. Porque cuando chico estaba enfermo con fiebre. Siempre lo que daban a uno era la Aspirina o el Mejoral y yo era maaaaalo pa’ tomar esa cosas, no me gustaban. Y decían dale una pildorita. Y le cortaban la mitad a uno, venía marcada la mitad.

El payaso Pildorita es... ¡Ah!, jodido... jajaja. ¿Cómo es que se dice una persona? No idiota, sino que... como que a uno le gustan las cosas... si esto está acá, está limpio, ¡y no quiero que se ensucie con nada! por qué voy a aguantar que un compañero coma y tire todo ahí, ¡por qué poh! Igual que uno no va a estar tomando trago, yo más que trabajo con el público, hago un acto de música y no puedo tener feo aliento, sobre todo cuando trabajas con niños. Si el niño se da cuenta en seguida, “oh, el payaso está borracho”, “el

payaso tiene esto, el payaso tiene seto otro”, no si hay muchos detalles que hay que cuidar para el que quiere salir adelante, ganar platita, cobrar su sueldo.

Uno prepara tantas cosas, ya sea hablado, con mímica o cosas con instrumentos. Acá en Chile a la gente le encanta lo hablado. Lo mímico... no te dan pelota. Lo intentamos acá en Chile, haciendo cosas diferentes, tan diferentes y no funcionaba. pero Chile no es el único país que tiene circo.

Yo trabajo con instrumentos, con saxo, un saxito miniatura, trompeta, trombón, un trombón que toco con las ratas (de juguete). También tengo una tetera musical, que fui poniéndoles pitos, buscando músicas. Pildora, es un payaso musical (*lo dice así, Pildora, acentuando la “o”, como si fuera una palabra grave y no una esdrújula) Un DO es un DO en cualquier parte del mundo, pero para tocar, la trompeta es un instrumento, que el que le da el gusto, es el labio, la práctica. Hay algunos que ni tocan trompeta y le sacan un sonido “brillante” que le dicen, hasta el cielo. Nosotros estudiamos un poco de música pero uno no tocaba una pieza musical, uno tocaba un pedacito, y así otro pedacito acá, claro que pa tocar ese pedacito algunos tiene “oído”. Lo que conversábamos con mi hermano es que nosotros nunca tuvimos oído, nos costó mucho aprender, dale con la música, digitación, digitación, digitación. Y aprendíamos con partitura pero después tocábamos de memoria. Con la música, cuando te gusta, como que te vas, no sé la música te da otra cosa.

Pero cuando era joven el fuerte de uno era cascar, saltar. Por eso cuando montamos la báscula, nosotros salíamos de surfistas, con la ropa de antigua, rayadas, y con la cara blanca. No tenía una pintada única, eso variaba según los circos. A veces cambiaba desde los zapatos hasta la peluca. Trabajamos en tantos circos, nos cambiamos de países. Si tú ves que un circo que tiene otras cosas, también depende de las luces, si hay buenos reflectores y no importa el gesto que tú hagas, la gente lo va a ver, en cambio en otros hay apenas un par de focos. Hay veces que uno se pinta poquito. Porque acá en Chile se usa eso de una sola pintada, pero no vas a llegar con la cara pintada de payaso a un circo Tihany, porque queda fuera del espectáculo, fuera de contexto, tienes que buscar un maquillaje bonito, bien maquillado sí, pero con los ojos bien marcados, los labios y una naricita y listo. En cambio acá con los Fuentes Gasca, había que pintarse toda la cara para verse diferente al payaso europeo. ¿Viste que los europeos se pintan toda la cara blanca? y con unas hombreras y la ropa llena de cosas. Todavía me quedan como cinco o seis pares de zapatos de charol, pero de diferente color. Zapatos de charol amarillo, que aquí no hay; verde, que es difícil de encontrar. Tú te vas preparando para una y otra cosa, para una nueva presentación. Si cuando llegamos acá a Chile, llegamos con 240 kilos de exceso de equipaje. Salió más barato el pasaje que el equipaje. Yo tengo tres de esas canecas grandes (tambores plásticos), con todas mis cosas.

Soy un poco exigente para mis cosas. Cuidar la luz, la música para que se vea bonito y cuando uno pide, el empresario “uhh, usted más lo que molesta”, es lo primero que te dicen. “Pero usted me contrató para qué? para que sea un payaso fino y elegante, ¿o no?” Esos son los contrastes que hay. Hay muchos contrastes. Acá tuve un problema con un empresario chileno porque nosotros todo lo que hacíamos, lo hacíamos cómico con acrobacia, hacíamos un número con una báscula, saltos, puro mimo no más. Y nos pidieron que hiciéramos algo más picante... nooo, y además estaban faltando al contrato, así que nos fuimos no más.

Hay payasos fracasados, no todos tienen éxito, lo mismo pasa en el fútbol. Futbolistas hay miles, pero los Alexis, los Messi, son pocos. Si practicas y ensayas te va bien. Yo ya colgué mis zapatos. Ojalá uno pudiera enseñar todo esto, todo lo que vio, todo lo que viajó uno, aprendiendo, como te digo, yo no me sabía parar de cabeza, pero ensayaba, ensayaba. El estándar de otros países hacía que uno se esforzara. Incluso allá en la Argentina, tomé clases de Malambo, y con los bombos, para hacer unos números cómicos. Para adornar los números. Entonces, “ah, éste no es solamente un cómico”.

Por eso te digo que se precisan muchas cosas para ser un buen payaso, y que te paguen también. Si ese es el asunto. Gracias al pago vive uno. Uno lo hace por amor al billete, esa es la verdad. Porque por ejemplo, estoy trabajando allá, pero tengo que mandar el dinero para acá. Yo allá puedo apretarme un poquito el cinturón, pero acá mi señora y mi hijo, no.

La satisfacción que tengo es de haber trabajado en muy buenos circos, los mejores en esos años. Ahora hay buenos circos también, está el “Soleil” que es lo máximo, que todos quieren hacer una copia del “Soleil” acá. Uno se da cuenta, porque ya estuvo en otra clase de espectáculos. No es que el circo aquí este más o menos. Han avanzado. Pero lo que han avanzado son en las carpas, el material. Pero llegas adentro y más triste que... el espectáculo malo.

Si no hay semilleros de artistas. Muy pocos. Y lo poco que hay, no les gusta ensayar, no quieren aprender. En cambio afuera... viene la competencia y uno ensaya y ensaya para llegar a ser más. ¿Entiendes? Esas ganas de superación. Ese hambre que tenía uno de superarse y avanzar, avanzar, avanzar...

Y para aprender, uno mira y ve. Siempre de lo malo sacas algo bueno. El payaso puede ser malo, pero algo tiene. Cuando las cosas no le salen bien a uno, se amarga. A mí también me pasó por detalles de otras personas, no por culpa de uno. Una vez con los trapevistas, teníamos acordados los minutos, porque allá es todo por minutos, no te puedes pasar, y resulta que no les funcionó el aparato ¡y nosotros no nos alcanzamos ni a vestir!

El payaso tiene que saber de todo. Es el que más tiene que saber: malabares, saltos, acrobacia. No solamente música. No va a estar todas las funciones tocando música. Uno le busca con un instrumento, con otro. Es un complemento más. Porque en un circo grande no vas a entrar por las graderías “¡¡hola!!”, te sacan pues. Es necesario saber de todo, sobre todo en este país que es tan chiquito, si las giras son para adelante y para atrás. Hay que ver qué cosas puede hacer bien uno. Tampoco vas hacer el ridículo haciendo malabares si nunca practiqué malabar. Por ejemplo, el espectáculo Europa, por ejemplo los rusos son muy buenos, pero no todos los rusos, y su comicidad es más lenta, y en otros países gusta lo más rápido. Más de 10 minutos en la pista un payaso aburre. A veces a uno le toca improvisar, porque faltó un artista, o se te echa a perder un instrumento. Con mi hermano teníamos un auto que bailaba, invertimos como 3.000 dólares en el aparato, para que llorara, bailara, explotara.

Yo creo que el éxito de los payasos en esa época era porque no existía televisión. Partamos de esa base. Si no había programas de televisión acá con números cómicos,

imagínate el sur ¡menos! entonces por eso, los viejos montaban cosas bien hechas, y cuando iban para allá causaban furor. En cambio ahora si un canal está malo te cambias de canal, o te pasas al cable, ves lo que tú quieres, antes no existía eso. Una vez nos llevaron ahí a Don Francisco y en esa época yo estaba estudiando en la Escuela Dental, y no quería que nadie supiera que trabajaba en un circo, y cuando empieza a hablar el hombre, le digo a mi compañero “¿y para esto me trajiste? a escuchar a esta viejo de m...”, si era un ordinario para hablar. Es que tú no has escuchado hablar un boliviano, un tico, un peruano, que hablan tan bonito. Yo no sé cómo tiene tanta fama este. bueno, Dios es así. Y me enojé. ¡Qué don Francisco! jajaja y mis compañeros se enojaron conmigo.

Me acuerdo cuando llegamos acá, y esa noche había una reunión en el circo, para coordinar las cosas, y llegó este muchacho, el domador del tigre, Bruno se llamaba el muchacho, y dejó el tigre, y no se paraba nadie. Todos aterrados. Una vez el tigre, ese mismo tigre, sale persiguiendo a mi hermano, que entraba de payaso a la pista a tocar la trompeta, con un frac, que tienen cola, y como la cola se movía, lo salió persiguiendo el tigre, ¡y dieron como tres vueltas a la pista! ¡jajaja! Mi hermano no podía ni tocar la trompeta, jajaja.

¡Uno tiene tantas vivencias!

A los payasos jóvenes, primero les diría “¿te gusta hacerlo o no te gusta?” , “si no te gusta, está mal. Si te gusta, es bueno”. Porque más vale un buen carpintero, que un mal doctor. Partamos de esa base. Para hacerlo, uno tiene que hacerlo con ganas. Hay que demostrarlo. Hay que sacarlo de adentro y mostrarlo en la pista.

Los europeos son muy fríos, pero muy “compañeros”. Porque cuando tú estás ensayando algo, los tipos te miran, te dicen “perdón, esa cosita, póngala acá, hágala así”, ellos te ayudan. Hay siempre una cosa que aprender. No sabíamos saltar en una báscula nosotros, nos costó la báscula, porrazos, caídas, pero hasta que aprendimos, ahí está, lo principal es que lo lograste.

Y como se dice, “tomo la vida del mejor lado”... ahora.

WWW.MEMORIASDETONYS.CL